

Jesús, cuerpo sin órganos  
en el evangelio de Marcos

Manuel Villalobos Mendoza

Prólogo de Xabier Pikaza

E D I T O R I A L T R O T T A

## ÍNDICE

Prólogo: <i>Xabier Pikaza</i> .....	11
<i>Introducción</i> .....	21
1. ¿Es real el CsO para Deleuze y Guattari? .....	23
2. ¿Cómo se estableció el organismo? .....	24
3. ¿Quién es responsable de haber organizado arbitrariamente el CsO? .....	25
4. ¿Podemos considerar a Jesús inaugurador de la teoría del CsO? .....	27
1. LA FAMILIA <i>QUEER</i> DE JESÚS (Mc 3,20-35; 6,1-6) .....	31
1. Jesús en la casa de «espacios cualesquiera» .....	32
2. Crónica de una muerte anunciada: la familia asesina de Jesús ....	39
3. Los escribas de Jerusalén: ejerciendo poder sobre el cuerpo .....	44
4. Estar fuera del otro: madre y hermanos de Jesús en conflicto ....	46
5. Llamada al discipulado en un nuevo ensamblaje colectivo... Sin padre (Mc 6,1-6) .....	53
<i>Conclusión</i> .....	60
2. ¿YA CANTÓ EL GALLO? El simbolismo del gallo en el evangelio de Marcos .....	61
1. Devenir animal: Jesús y los no-humanos (Mc 1,13) .....	63
2. El gallo enigmático de la Biblia .....	68
3. Escribir/hablar como gallo .....	71
4. El gallo apocalíptico .....	74
5. El gallo canta: ¡traición durante la comida! .....	77
6. El gallo profético .....	82
7. El gallo resucitado en el cristianismo primitivo .....	86
<i>Conclusión</i> .....	89

3. ¡EH, USTED, HIGUERA! «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» (Mc 11,11-21). ¿En serio? .....	91
1. Cruces de frontera: Jesús y la higuera .....	100
2. Desterritorialización y reterritorialización: desenraizando a la higuera .....	103
3. Nunca jamás coma nadie los frutos amargos de tu pecado .....	107
4. Arrancando jerarquías desde la raíz .....	111
5. Lección de la higuera (Mc 13,28) .....	116
<i>Conclusión</i> .....	119
4. DEVENIR <i>EFFEMINATUS</i> Y DISCÍPULO EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS (Mc 14,51-52) .....	121
1. Devenir joven... ¡Devenir en riesgo! .....	125
2. Devenir <i>sindôn</i> ... Devenir <i>effeminatus</i> .....	132
3. Devenir desnudo... Devenir penetrado .....	136
4. «¡Apresúrate... mansamente!»: cíñete la túnica (Suetonio, «Augusto» 25.4) .....	140
5. Devenir <i>effeminatus</i> discípulo de Jesús .....	144
<i>Conclusión</i> .....	150
5. LA VIDA NO VALE NADA. Significado del cadáver/cuerpo de Jesús .....	153
1. ¿Qué puede un cuerpo/cadáver? .....	158
2. El cadáver de Jesús exige una responsabilidad ética .....	163
3. ¿Por qué José compra una <i>sindôn</i> en primer lugar? .....	167
<i>Conclusión</i> .....	177
6. RESURRECCIÓN DE JESÚS. LA «GENTE QUE NO EXISTE TODAVÍA» .....	179
1. Mujeres discípulas de la cruz .....	180
2. Deviniendo de <i>cronos</i> a <i>kairós</i> .....	184
3. El <i>kairós</i> y la creación que no existe todavía .....	189
4. Una piedra en el camino .....	193
5. Abandonad toda esperanza quienes aquí entráis .....	197
6. El Crucificado deviene nómada .....	200
<i>Bibliografía</i> .....	213

## INTRODUCCIÓN

El cuerpo humano no es solo una «entidad física», sino que desde tiempos recientes ha sido considerado uno de los portadores de significado con mayor carga en la cultura y la religión. Los antropólogos han observado que el cuerpo es una estructura compleja y que las funciones de sus diferentes partes y sus relaciones proporcionan una fuente de símbolos para otras estructuras complejas de la sociedad<sup>1</sup>.

Desde la década de los años ochenta del siglo pasado, el cuerpo ha sido un tema clave en los debates filosóficos y teológicos. Como ejemplo de la complejidad del cuerpo en el campo filosófico, podemos utilizar el concepto de *Cuerpo sin Órganos* del filósofo francés Gilles Deleuze (de aquí en adelante, CsO).

Gilles Deleuze y el psicoanalista y activista político Félix Guattari son coautores de varios trabajos. En uno de ellos, *¿Qué es la filosofía?*, afirman que el objeto de la filosofía es crear nuevos conceptos. Tales conceptos deben ser inventados, fabricados o más bien creados, porque «no hay cielo para los conceptos»<sup>2</sup>. Los autores invitan a todos los filósofos a desconfiar del concepto que no hayan creado ellos mismos, ya que, según ellos, los conceptos no son nada sin la firma de su creador. Ellos mismos se tomaron en serio esta idea, y co-crearon varios conceptos que utilizo en este libro, tales como: «espacios cualesquiera», «des-re-territorialización», «ensamblaje», «rizoma», «árbol», «devenir(es)», «inter-reinos», «afectos», «gente que no existe todavía», «nomadismo», «eterno retor-

1. Douglas, *Purity and Danger*, 142.

2. Deleuze y Guattari, *What is Philosophy?*, 5; trad. esp. *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1997.

En la Bibliografía figuran los datos completos de los libros citados de modo abreviado en el texto. Se indican asimismo sus ediciones españolas cuando existen.

no», «repetición», etc., y, entre ellos, el concepto de «Cuerpos sin Órganos» que da nombre al título de esta monografía<sup>3</sup>.

El concepto de CsO apareció por primera vez en el libro de Deleuze, *Lógica del sentido*<sup>4</sup>, luego en *Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia* de Deleuze y Guattari<sup>5</sup>, y en *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, del que son autores asimismo ambos<sup>6</sup>. El concepto de CsO tiene diferentes connotaciones a lo largo las distintas etapas del trabajo de Deleuze y Guattari, y esta diversidad de significado ha desatado todo tipo de controversias y confusiones entre los académicos.

Algunos incluso han afirmado que, «atendiendo a la literatura secundaria de Deleuze y Guattari, parece que nadie sabe muy bien lo que significa un cuerpo sin órganos»<sup>7</sup>; otros, para evitar la confusión sobre CsO, proponen nombrarlo utilizando el término más preciso pero menos elegante de «un cuerpo no orgánico»<sup>8</sup>.

Quiero señalar que no es mi intención resolver el enigma de Deleuze y Guattari sobre el CsO<sup>9</sup>. Prefiero unirme a la opinión de Elizabeth Grosz, cuando afirma:

[La] noción de CsO es el intento de Deleuze y Guattari de desnaturalizar los cuerpos humanos y ponerlos en relación directa con los flujos o partículas de otros cuerpos o cosas. [...] No se trata entonces de entender qué es el CsO, o qué lo compone, sino qué hace, cómo funciona, a qué afecta, qué produce<sup>10</sup>.

Esta noción es útil para entender a Jesús como CsO; es decir, para descubrir cómo el cuerpo de Jesús afecta a *otros* cuerpos y cómo esos *otros* cuerpos funcionan (o se ensamblan) como un inter-reino de *nadies*.

3. Deleuze copió el concepto de CsO, del dramaturgo francés Antonin Artaud: «Pues áteme si así lo quiere, pero no existe nada más inútil que un órgano. Cuando le haya dado un cuerpo sin órganos, entonces lo habrá liberado de todos sus automatismos y devuelto a su verdadera libertad» («To Have Done», 571).

4. Deleuze, *The Logic of Sense*; trad. esp. de Miguel Morey, *Lógica del sentido*, Paidós, Barcelona, 1994.

5. Deleuze y Félix Guattari, *Anti-Oedipus*; trad. esp. de Francisco Monge, *Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia I*, Paidós, Barcelona, 1995.

6. Deleuze y Guattari, *A Thousand Plateaus*; trad. esp. de José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, *Mil mesetas: Capitalismo y equizofrenia II*, Pre-Textos, Valencia, <sup>2</sup>2023 (en lo sucesivo, se cita: *A Thousand Plateaus*).

7. Mullarkey, «Duplicity in the Flesh», 352.

8. Bonta y Protevi, *Deleuze and Geophilosophy*, 62.

9. Algunos estudiosos han argumentado correctamente que para comprender el CsO, debemos rastrear la influencia que algunos filósofos ejercieron sobre Deleuze. Según estos especialistas, en lugar de intentar descifrar lo que Deleuze y Guattari entienden por el CsO, deberíamos responder a la pregunta de Spinoza: «¿Qué puede hacer un cuerpo?». Una vez que sepamos cómo influyeron Spinoza, Nietzsche y Hume en la comprensión del cuerpo de Deleuze, entonces podemos intentar ver qué entienden exactamente Deleuze y Guattari por el CsO. Para mayor información a este respecto, cf. Ian Buchanan, «The Problem», 73-91.

10. Grosz, *Volatile Bodies*, 168-170.

## 1. ¿Es real el CsO para Deleuze y Guattari?

Para Deleuze y Guattari, el CsO es real y tangible, pero no es un cuerpo vacío, despojado de órganos, sin más. El CsO es el «cuerpo no formado, no organizado, no estratificado o desestratificado, y todo lo que circulaba por ese cuerpo, partículas submoleculares y subatómicas, intensidades puras, singularidades libres prefísicas y previtales»<sup>11</sup>.

Para los dos autores, el CsO es el lugar donde fluyen tanto las realidades físicas como las no físicas, pues todo está hecho de flujos: no solo fluyen aire, agua, sangre, electricidad o sol, sino ideas, deseos, dolor, amor, odio, personas, cultura:

El cuerpo no es más que un conjunto de válvulas, cámaras, esclusas, recipientes o vasos comunicantes, con un nombre propio para cada uno, poblamiento del CsO, metrópolis, que hay que manejar con látigo<sup>12</sup>.

Por tanto, para Deleuze y Guattari, el cuerpo humano es «algo» que siempre está deviniendo en relación con otros «cuerpos».

No es fácil definir el CsO, pues está en cambio constante y devenir. Nosotros, los humanos, tenemos el deseo eterno de convertirnos en un CsO para encontrar nuestra verdadera libertad y nuestros deseos. Por desgracia, esto parece ser una tarea imposible:

No hay quien pueda convertirse en Cuerpo sin Órganos, nadie lo puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite. Se dice: ¿qué es el CsO? —pero ya se está en él, arrastrándose como un gusano, tanteando como un ciego o corriendo como un loco, viajero del desierto y nómada de la estepa—. En él dormimos, velamos, combatimos, vencemos y somos vencidos, buscamos nuestro sitio, conocemos nuestras dichas más inauditas y nuestras más fabulosas caídas, penetramos y somos penetrados, amamos<sup>13</sup>.

Así, el CsO no es reductible a un objeto metafísico acabado, sino que es una cuestión de devenir sin fin (por ejemplo, a través del devenir mujer, devenir animal, devenir *effeminatus* [afeminado] y devenir degradable). De manera que la noción de CsO podría entenderse como una crítica abierta a la obsesión que tienen algunas personas, culturas, instituciones y sistemas por «organizar» el cuerpo humano. El aparato institucional del Estado domina y ordena a sus súbditos, impidiéndoles ser creativos o perseguir sus deseos. Les impide llevar a cabo un movimiento revolucionario<sup>14</sup>.

11. Deleuze y Guattari, *A Thousand Plateaus*, 43.

12. *Ibid.*, 153.

13. *Ibid.*, 150.

14. *Ibid.*, 473.

Debido a que millones y millones de cuerpos negados han sido oprimidos y aniquilados a lo largo de la historia en nombre de la «organización», el CsO surge como una necesidad para dismantelar cualquier jerarquía y poder. El CsO debe desafiar la forma en que entendemos la realidad, la forma en que nos relacionamos con otros cuerpos y consideramos nuestro propio cuerpo:

¿Tan triste y peligroso es no soportar los ojos para ver, los pulmones para respirar, la boca para tragar, la lengua para hablar, el cerebro para pensar, el ano y la laringe, la cabeza y las piernas? ¿Por qué no caminar con la cabeza, cantar con los senos nasales, ver con la piel, respirar con el vientre? ¿Por qué no insistir en realidades como Cosa simple, Entidad, Cuerpo lleno, Viaje inmóvil, Anorexia, Visión cutánea, Yoga, Krishna, Amor, Experimentación?<sup>15</sup>.

Deleuze y Guattari reclaman una nueva organización y comprensión del cuerpo. El CsO es un viaje eterno de búsqueda de uno mismo, que no se limita a definiciones, y no acepta la manera en que ha sido organizado por los poderosos. «Donde el psicoanálisis dice: ‘Deteneos, recordad vuestro yo’, habría que decir: ‘Vayamos todavía más lejos, todavía no hemos encontrado nuestro CsO, ni hemos deshecho suficientemente nuestro yo’»<sup>16</sup>. Todos los cuerpos que han sido excluidos deben soportar la carga del constante devenir/transformación. Cada uno ha de ser «clasificado» como un perpetuo «*otro*», «desviado», abrazar la «ambigüedad» como una forma de encontrar nuestro propio CsO.

Como dije anteriormente, el CsO no se puede lograr de una vez por todas; es un proceso o batalla eterna con el organismo, y todos los cuerpos que han sido «clasificados» como desechables deben participar en esta lucha para poder sobrevivir. La vida y la muerte dependen de la creación del CsO. «Es una cuestión de vida o de muerte, de juventud o de vejez, de tristeza o de alegría. Todo se juega a ese nivel»<sup>17</sup>. Para Deleuze y Guattari, el CsO no es solo una fantasía o quimera, sino más bien un programa de vida.

## 2. ¿Cómo se estableció el organismo?

Deleuze y Guattari afirman explícitamente que los órganos no son enemigos del CsO. El enemigo es el organismo y la forma en que el cuerpo ha sido «organizado». El CsO no se opone a los órganos, sino a esa

15. *Ibid.*, 150-151.

16. *Ibid.*, 151.

17. *Ibid.*

organización de los órganos que llamamos organismo<sup>18</sup>. De esta manera problematizan la forma en que construimos el «yo» dentro de lo que denominan «estratos». Según ellos, hay tres grandes estratos que se relacionan con nosotros: aquellos que nos atan más directamente y por los que nuestra identidad y nuestros cuerpos se estructuran jerárquicamente como entidades organizadas y unificadas: el organismo, la significancia y la subjetivación.

— El *primer estrato (el organismo)* se refiere a la organización jerárquica. «Serás organizado, serás un organismo, articularás tu cuerpo —de lo contrario, serás un depravado—»<sup>19</sup>.

— El *segundo estrato (la significancia)* se refiere a la necesidad de interpretarse a sí mismo a través de un lenguaje estructurado jerárquicamente: «Serás significativo y significado, intérprete e interpretado —de lo contrario, serás un desviado—»<sup>20</sup>.

— El *tercer estrato (la subjetivación)* se refiere a la exigencia de una identidad singular claramente definida: «Serás sujeto, y estarás fijado como tal, sujeto de enunciación, aplicado sobre un objeto de enunciado —de lo contrario, solo serás un vagabundo—»<sup>21</sup>.

Según Deleuze y Guattari, estos estratos, de alguna manera, nos «han robado» y han domesticado nuestros cuerpos al imponernos sus «formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas»<sup>22</sup>.

### 3. ¿Quién es responsable de haber organizado arbitrariamente el CsO?

¿A quién deben culpar los *nadies*, los que no son, aunque sean, por haber sido «mal» contruidos? Deleuze y Guattari culpan a Dios, ya que el juicio de Dios organiza órganos:

El juicio de Dios, el sistema del juicio de Dios, el sistema teológico es precisamente la operación de Aquel que hace un organismo, una organización de órganos que llamamos organismo, porque no puede soportar el CsO, porque lo persigue, porque lo destripa para adelantarse y hacer que prevalezca el organismo. El organismo es eso: el juicio de Dios del que se aprovechan los médicos y del que obtienen su poder<sup>23</sup>.

De acuerdo con estos argumentos, cabe concluir que una manera de escapar al juicio de Dios es crear el CsO. Antes dije que el CsO ha pro-

18. *Ibid.*, 158.

19. *Ibid.*, 159.

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*

23. *Ibid.*, 158-159.



vocado mucha confusión. Pero debemos ser cuidadosos al interpretar la idea de CsO de Deleuze y Guattari para no caer en la desesperación, el suicidio o la alienación de la realidad y la ira contra la forma tiránica de la organización de Dios. Torkild Thanem advierte que no debemos tomar literalmente el argumento de Deleuze y Guattari sobre el CsO. «Si no es fácil dejar de ser un organismo y hacerse un CsO, ello no implica, según Deleuze y Guattari, el suicidio. Es una tarea que debe abordarse con cautela»<sup>24</sup>. Ellos afirman claramente que «deshacer el organismo nunca ha sido matarse, sino abrir el cuerpo a nuevas conexiones que suponen todo tipo de manejos: circuitos, conjunciones, niveles y umbrales, pasos y distribuciones de intensidad, territorios y desterritorializaciones, conexiones realizadas a la manera de un agrimensor»<sup>25</sup>. Por lo mismo, crear un CsO es una cuestión de experimentación cautelosa y paciente<sup>26</sup>.

Se ha intentado lograr un CsO mediante diversos medios, desde el uso de drogas hasta la práctica del masoquismo/ascetismo<sup>27</sup>. Debemos reconocer que las prácticas autodestructivas son importantes para Deleuze y Guattari, sin embargo, esas prácticas destructivas suelen fracasar porque los esfuerzos son demasiado violentos e impacientes. El yonqui y el masoquista «se habían vaciado de sus órganos en lugar de buscar los puntos en los que podían paciente y momentáneamente deshacer el tipo de organización de los órganos que llamamos organismo»<sup>28</sup>.

Esos desafortunados cuerpos de yonquis y masoquistas imitan el proceso, pero no llegan al destino<sup>29</sup>. Con cautela, prudencia y sabiduría se llega a comprender que «lo peor no es quedar estratificado —organizado, significado, sujeto—, sino precipitar los estratos en un desmoronamiento suicida o demente, que los hace recaer sobre nosotros como algo ajeno, como un peso caído de un modo definitivo»<sup>30</sup>.

Puesto que ambos autores no ofrecen una descripción sistemática de cómo funciona el programa de CsO en nuestra vida diaria, uno debe sentirse libre para utilizar en su propio provecho la teoría del CsO. Por lo tanto, debemos usar el CsO, hacerlo funcionar, desarrollarlo, y experimentar con él para ampliar y desarrollar unas teorías y conceptos que Deleuze y Guattari ni siquiera imaginaron. Así argumentan:

Nada sabemos de un cuerpo mientras no sepamos lo que puede, es decir, cuáles son sus afectos, cómo pueden o no combinarse con otros afectos, con

24. Thanem, «The Body without Organs», 211.

25. *Ibid.*, 160.

26. *Ibid.*, 211.

27. Asplund, «A Body Without Organs», 173.

28. Deleuze y Guattari, *A Thousand Plateaus*, 161.

29. Asplund, «A Body Without Organs», 173.

30. Deleuze y Guattari, *A Thousand Plateaus*, 161.

los afectos de otro cuerpo, ya sea para destruirlo o ser destruido por él, ya sea para intercambiar con él acciones y pasiones, ya sea para componer con él un cuerpo más potente<sup>31</sup>.

Teniendo en cuenta todas estas exhortaciones sobre las muchas posibilidades que tiene y puede desarrollar un CsO, podemos dirigir nuestra atención a un cuerpo más complejo, uno que durante muchos siglos ha sido objeto de culto.

#### 4. *¿Podemos considerar a Jesús inaugurador de la teoría del CsO?*

No se puede ignorar la forma equivocada en que Deleuze y Guattari parecen entender la visión de Dios como Organizador del CsO. Sorprendentemente, Deleuze habla positivamente de la forma en que los evangelios presentan a Jesús. Argumenta explícitamente que Jesús inventó una religión de amor como una forma de comportarse aquí en la tierra: «Cristo inventaba una religión de amor, una práctica, una forma de vivir y no una creencia»<sup>32</sup>, y describe además a Cristo como un ser amoroso: «Cristo, el más suave, el más amoroso de los decadentes, una especie de Buda que nos liberaría de la dominación de los sacerdotes, y de toda idea de culpa, castigo, recompensa, juicio, muerte, y lo que viene después de la muerte...»<sup>33</sup>.

Si Jesús nos hizo capaces de liberarnos de la muerte, del castigo y del juicio, como Deleuze argumenta, ¿por qué entonces se muestra tan hostil hacia el Dios a quien Jesús representa? Al explorar el argumento de Deleuze, uno descubre que de lo que él está en contra es de la mala interpretación que se ha hecho del mensaje de Jesús.

Deleuze culpa directamente a Juan de Patmos («autor» del Apocalipsis) y a san Pablo. En esa línea argumenta que el libro del Apocalipsis es salvaje, rencoroso y «emplea en su argumentación el terror y la muerte cósmica...»<sup>34</sup>. Pero Deleuze es todavía más crítico con el «negro» y «tenebroso» san Pablo, que «mantiene a Cristo en la cruz, devolviéndolo a ella sin cesar, haciéndolo resucitar, para desplazar así todo el centro de gravedad hacia la vida eterna, inventando un nuevo tipo de sacerdote más terrible aún que los anteriores...»<sup>35</sup>.

Según Deleuze, Pablo y Juan, además de traicionar el mensaje de Jesús, también son los responsables de convertir a Dios en juez. Y cita la

31. *Ibid.*, 257.

32. Deleuze, *Essays Critical and Clinical*, 36.

33. *Ibid.*, 37.

34. *Ibid.*, 36.

35. *Ibid.*, 37.

crítica de Nietzsche a san Pablo para probar que el apóstol de los gentiles es el creador del juicio de Dios, aludiendo a «su técnica de tiranía sacerdotal, su técnica de aglomeración: la creencia en la inmortalidad, es decir, la doctrina del juicio»<sup>36</sup>. Según él, la lógica del juicio se (con)funde con la psicología del sacerdote:

[...] como inventor de la más tenebrosa organización, Pablo dice: quiero juzgar, tengo que juzgar... No actúa como si el juicio estuviera diferido, aplazado a mañana, pospuesto hasta el infinito. Al contrario, Pablo tiene una forma distinta de diferir el juicio, pero lo hace llevándolo hasta el infinito, de tal manera que el juicio esté siempre actuando<sup>37</sup>.

De todas formas, si aplicamos la hermenéutica de la sospecha a la aversión que Deleuze tiene por el juicio de Dios, podemos argumentar que probablemente no está en contra de Dios como tal, sino en contra de un tipo de poder y de manipulación que la religión como institución ejerce sobre las personas en nombre de Dios.

Si, como argumenta Deleuze, Jesús nos liberó de la opresión del sacerdote/institución/poder/jerarquía, me pregunto si es posible encontrar una interpretación liberadora del mensaje de Jesús. Con este fin analizaremos algunos textos del evangelio de Marcos, para mostrar que, en algunos pasajes de dicho evangelio, el orden del sistema queda alterado, las fronteras transgredidas, las jerarquías desmanteladas, de tal manera que los cuerpos se interconectan entre sí, y los animales y los árboles también forman parte del inter-reino de Jesús.

¿Existirá alguna analogía entre el CsO y el propio cuerpo de Jesús tal como se describe en el evangelio de Marcos? Me aventuro a establecer aquí un diálogo con algunos conceptos de Deleuze y Guattari en relación con la idea que Jesús tiene del reino de Dios. Mi única intención al hacer esto es confirmar que probablemente Jesús fue el primero en lograr el CsO.

En el *primer capítulo*, estudio algunos textos del evangelio de Marcos (3,20-35; 6,1-6) que ilustran el carácter disfuncional de la familia de Jesús. Veremos como no es fácil colocar a Jesús en «su lugar», porque se mueve, tanto geográfica como psicológicamente hablando; Jesús crea una casa alternativa y nuevas relaciones con todos. Su comunidad alternativa no se restringe a la sangre judía o a su identidad derivada de la pertenencia al pueblo elegido, antes bien, la nueva casa/familia de Dios está abierta a los perpetuos *otros*. Esos *otros* (reunidos por la visión del reino de Jesús) crean una «familia» de discipulado igualitario, donde la

36. *Ibid.*, 37.

37. *Ibid.*, 127.

figura jerárquica, patriarcal y kyriarcal del padre es sustituida por todos los que «cumplen la voluntad de Dios».

En el *segundo capítulo*, me uno a las interpretaciones de algunos especialistas que desafían el binario antropocéntrico de los humanos que quieren vivir a expensas de los animales. El estudio de la religión y los estudios de los animales han surgido proféticamente en el campo bíblico invitando a crear una ética de corresponsabilidad entre humanos y no-humanos<sup>38</sup>. En este capítulo, exploro varios textos que pueden ayudar a comprender la relación de Jesús con los animales.

Como dije antes, para Deleuze y Guattari, el CsO no es un «producto» concluido, sino más bien un proceso interminable de «múltiples devenires» e invitan a entender la forma en que el CsO es capaz de devenir animal y dismantelar así las categorías binarias que enfrentan lo humano contra lo no-humano. Veremos como Jesús, en cuanto CsO, «deviene» (se vuelve) de algún modo animal en su bautismo (Mc 1,9-11), como incluyó en su reino a los animales salvajes (Mc 1,12-13) y como un animal (el gallo, Mc 13,32-35; 14,27) está fuertemente relacionado con su muerte.

En el *tercer capítulo*, examino el «mal temperamento» de Jesús al maldecir a la higuera «inocente» (Mc 11,12-14); veremos como la higuera tiene emociones y sentimientos y «es capaz» de responder a la interpelación/llamada que hace Jesús al discipulado. El filósofo marxista Louis Althusser afirma que el sujeto se «forma» cuando una figura autorizada lo interpela<sup>39</sup>. Cuando Jesús —como figura dotada de autoridad— «maldice» (interpela) a la higuera diciéndole: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» (Mc 11,14)<sup>40</sup>, por irónico que parezca, ¡la higuera es llamada a la existencia! Mi argumento es que la higuera (figura de Israel) tiene sus raíces en una «tierra estéril» al estar enraizada en la ley y el templo. La interpelación de Jesús debe entenderse como una invitación a Israel/higuera a que se desterritorialice de la esterilidad que produce el templo como institución, y comience a dar frutos de vida en el inter-reino de Jesús.

En el *cuarto capítulo* me fijo en el joven que corre desnudo en medio de la noche durante el arresto de Jesús (Mc 14,51-52). Veremos como este joven se halla «ubicado» en un territorio peligroso donde su virilidad y masculinidad se ponen en entredicho. En la descripción de este personaje Marcos utiliza algunos matices de afeminamiento: es un

38. Moore, *Gospel y Divinanimality*.

39. Althusser, «Ideology», 174; trad. esp. *Ideología y aparatos tecnológicos del Estado*, Visión, Buenos Aires, 1988.

40. Todas las citas bíblicas serán tomadas de la *Biblia de Jerusalén*, a menos que se indique lo contrario. [N. del A.]

hombre joven (*neaniskos*), lleva una sábana de lino delicada y lujosa sobre su cuerpo desnudo, y huye en lugar de pelear «varonilmente» en medio de la noche. A pesar de esta imagen negativa del *neaniskos*, veremos como su devenir *effeminatus* es una forma nueva de convertirse en un fiel discípulo de Jesús y como este afeminado *neaniskos*, al final, sigue a Jesús y permanece con él hasta la muerte, creando una ética de amor y de fidelidad con él.

En el *capítulo quinto* nuestro como Jesús, en cuanto CsO, se derrumba en su muerte y se convierte en fuente de nuevo sentido con capacidad de afectar a otros cuerpos, como el de José de Arimatea (Mc 15,42-47). Los estudiosos encuentran muchas rarezas históricas en la figura de este personaje porque es difícil saber exactamente qué tipo de relación tuvo con Jesús. Veremos como el cadáver de Jesús influye positivamente en José de Arimatea para devenir discípulo de un mesías crucificado y como, cuando pide a Pilato el cuerpo de Jesús, no lo hace con la intención de proporcionarle un entierro honorable o de cumplir con las leyes de pureza, sino que, más bien, José, como nuevo discípulo de Jesús, asume una responsabilidad ética por la muerte de Jesús.

En el *capítulo final*, dirijo mi atención a las mujeres, que son testigos de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, para poner de relieve su devenir discípulas suyas. La presencia de las mujeres en los últimos días de Jesús en la tierra es minimizada a menudo por los especialistas. Sin embargo, como veremos, esas mujeres dan coherencia al relato de la pasión en el evangelio de Marcos, y su presencia ante el sepulcro vacío responde al kerygma teológico: Jesús murió, fue sepultado y resucitó.

A lo largo de las páginas que siguen se podrá comprender que, según el evangelio de Marcos, devenir discípulos de Jesús no es una tarea fácil de lograr. Al final, solo aquellos que se atreven a abrazar la muerte y entrar en la tumba vacía, como estas mujeres, pueden devenir (= volverse) la «gente que no existe todavía».

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al mentor y amigo Xabier Pikaza, cuyas palabras e interpretaciones bíblicas han dado vida y esperanza a tantos cuerpos abyectos, vulnerados y excluidos de nuestro martirizado continente americano. Agradezco también a mis hermanos claretianos Francisco Javier Reyes Rodríguez, Gerardo Rodríguez Garibay y Beauplan Derilus, que han leído mi libro con «temor y temblor» y se han puesto al servicio de *Jesús, cuerpo sin órganos*. Por último, celebro la vida, entrega y pasión de mis hermanas profetisas Yolanda Cortés, Marta Rodríguez y Margarita Estrada, que siguen caminando conmigo desde la periférica Galilea hasta la mítica Jerusalén.